

Palabras del

Doctor José Antonio Alvarado Corrales *

Primer Comisionado Franco Montealegre Callejas, Presidente de la Asociación de Jefes de Policía de Centroamérica; señor Roberto Cuéllar Martínez, Director del Área Sociedad Civil del IIDH; Doctora Laura Chinchilla, Ministra de Seguridad Pública de Costa Rica; señor Fabio Hércules Pinada, Magistrado de la Corte Penal de Nicaragua; distinguidas delegadas; representantes de organismos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales; público invitado.

Hace pocos días, el 8 de marzo, celebrábamos el Día Internacional de la Mujer. Yo creo que en Nicaragua no existe mejor tributo que celebrarlo rindiendo homenaje a la mujer policía.

Hace aproximadamente unos diez meses, conversaba con el Primer Comisionado Montealegre y le decía: soy un nato promotor de los derechos de la mujer, y veo muy escasa su participación, a pesar de que estadísticamente entiendo que Nicaragua es de los países con un mayor índice entre los cuerpos policiales. Diseñamos juntos, con la Comisionada Sacasa, la Comisionada Granera y el Primer Comisionado Montealegre, una política especial de permanencia completa y participación de la mujer en los cuadros de la Policía Nacional. Hay que felicitar a estas dos mujeres que han tomado el liderazgo, el esfuerzo, el empeño para poder fortalecer las filas de

* Ministro de Gobernación de Nicaragua.

la Policía Nacional, porque entre más mujeres participan, más espíritu de solidaridad, de humanismo, de familia, de derechos humanos existe en un cuadro policial.

Eso debe aplicarse a toda una sociedad, porque ya hoy miramos a pocos meses, a un par de años, el siglo XXI y debemos enfrentarlo con igualdad de oportunidades para todos. Sería irrisorio hablar realmente de una Nicaragua que cambia, de una Nicaragua que se transforma, si sus mejores elementos no tienen, con certeza, una participación digna en la sociedad.

Espero que de este encuentro salgan incluso resoluciones a las que podamos dar la mejor vigencia posible, no sólo internamente sino a nivel internacional. Que sirvan de ejemplo ustedes, mujeres policías de Centroamérica, Belice, Panamá, para darle transcendencia al rol que realmente pueden jugar en cada realidad nacional.

Ciertamente nuestros países han estado marcados por una desigual participación del hombre en relación con la mujer; lo que nosotros concebimos como una cultura machista y excluyente. Creemos que es hora de cambiar las cosas, y estoy seguro de que en la medida en que éstas cambien, van a despertar los verdaderos valores y el potencial de Centroamérica.

Desde hace aproximadamente un año, cuando iniciamos las labores como nuevo gobierno, nos propusimos crear del Ministerio de Gobernación, el principal ente promotor de los derechos humanos en Nicaragua. Tarea un poco difícil, utópica para muchos, dados los antecedentes históricos difíciles de nuestra Nicaragua, pero iniciada con la fe y la esperanza de que el amor iba a vencer al odio. Si es cierto que el odio, el dolor y el amor han sido los tres elementos fundamentales en la transformación del mundo, pensábamos que los dos primeros, el odio y el dolor, quedarían atrás en la historia de Nicaragua, que la historia del sufrimiento se va a convertir también en una historia nueva de amor y de esperanza para todos.

Con satisfacción, con alegría como Ministro de Gobernación, les doy la bienvenida en nombre del Gobierno de Nicaragua y del Señor Presidente de la República, a este encuentro, donde aportarán sus mejores luces, producto no sólo de su experiencia, sino de la visión integral que tiene cada una de ustedes para la verdadera transformación de los cuerpos policiales en Centroamérica, al servicio de los derechos humanos de nuestra región. Creo que sería imposible hablar de derechos humanos sin hablar del rol de la mujer. No sólo de la mujer policía como tal, sino de la mujer policía que también es madre; de la mujer policía que canta, que baila, que se ríe; de la mujer policía que llora, que sufre y que tiene gran solidaridad con sus compañeros; que tiene la angustia de su casa, la desesperación de su hogar, la alegría y la esperanza de sus hijos, y que también ve a todos como parte de una familia.

Quiero felicitar a todas las policías que componen el Consejo de Género, por el trabajo extraordinario que se está haciendo, con la Comisaría de la Mujer. Quién mejor para entender el problema de la violencia que la mujer. No sólo las mujeres de nuestras ciudades; la mujer desamparada del campo, en las oscuridades de la montaña, sufre la violencia sin poder decirlo a nadie. Quién mejor que la mujer que tiene al niño en sus manos, que lo ve llorar, que lo ve sufrir para poder saber realmente el dolor de una familia. La violencia no es sólo un problema aislado; lo padecen todas nuestras sociedades que, desafortunadamente, se han visto calladas a veces por el temor, a veces por los prejuicios y, sin lugar a duda, también por las mismas estructuras que imperan.

Es la hora para que no sólo la participación de ustedes genere una mayor participación de la mujer, sino que también promueva cambios institucionales más profundos, nuevas leyes, nueva mentalidad para entender mejor a la mujer y a nuestra sociedad.

En nombre de nuestro Presidente, el Presidente Alemán, les reiteramos a todas us-

tedes nuestros mejores votos por el éxito de esta misión, de estos retos que ustedes enfrentan para que podamos hacer nuestras sociedades más dignas. No en balde se dice que cuando se educa a una mujer, se educa a una familia; y estoy seguro de que con el progreso de la mujer, también va a progresar la familia policial de Centroamérica.

Felicidades a todas, que Dios las bendiga.

Muchas gracias.